

A REVUELTAS CON EL RIO MAGRO

José Luis Hortelano Iranzo

Buen momento es la celebración de las jornadas de historia comarcal dedicadas este año al agua, para hablar del río Magro, de su problemática evolución. En este breve resumen, damos un somero repaso a la historia más reciente de nuestras relaciones con el río.

Otros, seguramente a lo largo de estas jornadas, dejarán en sus ponencias cumplida constancia de los beneficios que durante milenios nos ha aportado el río, con sus manantiales, pozas y tollos para el baño, lavaderos naturales, azudes y acequias de riego, azagadores para el ganado, molinos harineros y batanes, etc.

Paralelamente a esos servicios de nuestro río, sus vecinos no hemos hecho sino aumentar nuestra capacidad para perjudicarlo cada vez con más potencia, llegando al límite de su inanición. Pero este daño no se ha infringido siempre igual: Antaño se hacía un uso más o menos inofensivo del río, pues los hábitos de nuestros ancestros eran más respetuosos. Es verdad que no existía la producción de residuos a gran escala, ni estos eran tan agresivos. La mayor parte de ellos eran materiales degradables de procedencia natural; Ha sido en los últimos 35 años cuando nuestras acciones más generales, continuas y sistemáticas han inducido un status moribundo en las aguas de nuestro "Oleana".

Con las primeras instalaciones industriales que vertían sus residuos directamente al río, curtidos de

pieles, bodegas, alcohólicas, papeleiras, etc, hemos visto como la vida del río, que la había, iba siendo cada vez más escasa. Las aguas más turbias, la pesca más escasa, el baño más peligroso, y el uso por el ganado, letal. Con la llegada de las estabulaciones de ganados y granjas de toda índole el río se convirtió en el sumidero de grandes cantidades de restos orgánicos con gran carga contaminante. Hasta el riego agrícola se ha visto perjudicado, pues muchos agricultores han tenido que renunciar a parte de sus cosechas por falta de seguridad sanitaria.

Ambos tipos de residuos orgánicos e industriales no solo han acabado con el oxígeno del agua que corre, sino que también han llenado el propio cauce con depósitos asolados que durante décadas se han ido acumulando perpetuando su toxicidad y la inhabilitación del río para contener vida.

Ante la visión de tanto abandono y desidia los mismos agricultores con huertas ribereñas no han tenido reparo en verter al cauce sus restos agrícolas, los comerciantes los restos orgánicos de sus ventas, los constructores los escombros de sus obras, y los particulares sus muebles, electrodomésticos, neumáticos, aceites usados, latas, plásticos, piezas metálicas, y todo tipo de restos que sobrepasaban las dimensiones de un cubo de basura.

Pero por si los daños al río no fueran suficientes, el levantamiento de la prohibición de regar los viñedos

que contemplaba nuestra legislación, justificado por las sequías recurrentes, hace que los agricultores de forma generalizada realicen prospecciones agujereando el territorio comarcal en busca de extraer aguas para los riegos de socorro. Lo que tenía que ser un riego de socorro se convierte en una costumbre, y como siempre pasa, los excesos se pagan de una u otra forma. El río sensible a la extracción masiva de aguas subterráneas disminuye sus caudales anulando su vitalidad más aún si cabe.

¡Qué injusto! Milenios de servicio,... y en unos pocos años somos capaces de acabar con él. Tanta riqueza como ha creado, y el único servicio útil que estamos dispuestos a concederle es almacenar o llevarse nuestras miserias que no hacen sino acelerar su muerte.

Durante todos estos años, personas particulares, entidades ecologistas de los años 80 y 90, así como nuestra propia asociación y el fiscal encargado de delitos ecológicos han cursado pública y judicialmente numerosas denuncias del deterioro por aprovechamientos y vertidos nocivos cuando no ilegales: vertidos tóxicos y contaminantes, bombeo y extracción ilegal del agua del cauce que han llegado a interrumpir su curso e impedir el derecho a riego en Hortuñas y aguas abajo, etc.

Paralelamente se apremiaba a los ayuntamientos de la comarca para cumplir con las normativas europeas en materia de vertidos. Así se

inicia el proyecto de depuradora de Requena que quiso ser el modelo para exigir a las demás localidades y particulares gestos similares. La depuradora funcionó, pero la ciudad de Requena posee un problema histórico. Las conducciones de aguas fecales y acequias de riego comparten muchos tramos de recorrido subterráneo. Ello motiva que un porcentaje de las aguas fecales no entren en la depuradora y lleguen al río como sobrantes de riego.

De todas formas el resto de la comarca siguió realizando sus vertidos como siempre, por no haberse establecido cauces eficaces de gestión y dotación económica suficiente. Antes bien se optó por dilatar los plazos para cumplir la legislación y hacer la vista gorda.

Tras diversas denuncias realizada por el GAM en 1996, el fiscal jefe de la audiencia provincial inició de oficio, un procedimiento contra los alcaldes de la zona y el presidente de la confederación hidrográfica del Júcar, por permitir vertidos sin previa depuración.

Así empezaron a aparecer proyectos de depuración en diversas localidades: Utiel (que ya tenía depuradora pero quedó inutilizada por falta de inversión y mantenimiento a los pocos meses de estar en funcionamiento), Instaló una nueva depuradora 1 Km más abajo de la anterior; Caudete de las Fuentes hizo lo propio. Y Requena que resolvió los vertidos de la Vega con una depuradora en San Antonio y un colector

que recogiera los vertidos de las aldeas el margen derecho hasta el Pontón y desde allí conectarlas a la depuradora de Requena cruzando el río Magro.

Parecería que con estas actuaciones deberían terminarse los problemas del río, pero no. Aún quedan las explotaciones ganaderas que vierten sus "purines" al río. A pesar de la obligación de retenerlos en sendas balsas, prefieren abrirlas "en domingo" o aprovechando días de lluvia para burlar la vigilancia de las autoridades competentes, y verter su contenido al río, que sufragar los costes de su vaciado.

Así mismo las instalaciones industriales como las vinícolas, que vierten los residuos de la elaboración del vino ("vinazas"), o las industrias de los curtidos que vierten cromo y gran cantidad de sal disuelta, tradicionalmente lo han hecho directamente al río, pero en algunas de estas industrias hay instaladas balsas de decantación y dispositivos para retener el cromo como es el caso de Sandeval o depuradoras como es el caso de Coviñas. En cualquier caso, en estas industrias y explotaciones ganaderas no se depura de forma óptima para un vertido directo al río pues siempre quedan restos de cromo, excesos de sales u otros contaminantes tóxicos para los seres vivos.

Es por esto, (y por evitar las multas) que en 1996 la corporación del Ayuntamiento de Requena adoptó la medida de recibir las aguas del

polígono industrial en la depuradora de Requena, a pesar de que los informes presentados por el GAM y realizados por profesores técnicos de la Universidad de Valencia desaconsejaban dicha medida, pues se preveía un mal funcionamiento de la depuradora.

Y así fue. A partir de entonces la depuradora no ha funcionado correctamente. La alta salinidad y los restos químicos, además de otros vertidos orgánicos masivos han hecho saltar las alarmas, colapsando la capacidad depuradora, provocando la muerte de la masa bacteriana que tiene la función de digerir y descomponer la materia orgánica de los vertidos, y provocar el desvío de estos vertidos directamente al río. La inhabilitación de la depuradora, obliga a una parada para la renovación de las bacterias con aportaciones exteriores antes de su nueva puesta en marcha. Todo ello supone un gasto considerable, que terminamos sufragando entre todos, pese a mantener el río sucio. Este episodio se ha venido repitiendo cada cierto tiempo durante estos últimos años.

Últimamente se está gestionando un proyecto promovido conjuntamente por la Confederación Hidrográfica y la Universidad de Valencia con la colaboración de una empresa del sector medioambiental para realizar una limpieza de lodos y así iniciar la autorecuperación del río Magro. La idea es retirar los lodos tóxicos que contienen cromo y metales pesados del lecho del río. En

algunos tramos estos depósitos superan 1'5 m de espesor y podrían estar perjudicando la recuperación vital del río, además multiplican la flora no deseable en su cauce. Se pretende que este proyecto sea financiado por Europa. Por ello hay que hacerlo antes de que se termine para España la posibilidad de uso de estos fondos, pero ello supone un problema, pues si se hace ahora, antes de que las industrias y granjas, dejen de contaminar el río, se habrá hecho el gasto inútilmente.

En el momento actual la situación del río, tras una mejoría notoria parece estar otra vez en un impás. Mientras no se hace nada nuevo, la cosa va empeorando poco a poco, pues:

- La localidad de Requena sigue teniendo un problema de base. Las aguas fecales van, en muchos tramos a las acequias de riego que atraviesan la ciudad y no entran en la depuradora.

- La depuradora de Requena cada cierto tiempo queda fuera de servicio por colapso y los vertidos tanto industriales como urbanos van al río sin filtro alguno.

- El colector de la vega denuncian los vecinos que tiene fugas, y los técnicos no alcanzan a descubrirlas. Creen que solo son desbordamientos en épocas de lluvias.

- La depuradora de Utiel tiene un defecto de construcción de niveles en los conductos de los colectores y no llega a depurar el agua correctamente.

- Las granjas siguen realizando vertidos furtivos en cuanto tienen la ocasión.

- Se siguen extrayendo aguas subterráneas de forma masiva para el riego "innecesario" de las viñas lo que hace disminuir los caudales de sus efluentes y por tanto del cauce, que en épocas de estío, en algunos tramos, ha llegado a quedarse seco.

Se está pendiente de la construcción de una nueva depuradora para los vertidos industriales que en principio debe instalarse junto a la actual. Esperemos que con esta y otras pequeñas actuaciones, sensibilizándonos tanto particulares, como políticos, industriales y ganaderos consigamos en un futuro no muy lejano, tener y mantener un río Magro vivo.

A la postre, ¡qué insensatos hemos sido!. Hemos pensado por negligencia, egoísmo o ¿necesidad?, que el río era "solo un río", sin caer en la cuenta que es el río y las fuentes y manantiales que lo alimentan lo que ha posibilitando la vida en nuestra comarca desde hace milenios... Creo como muchos otros, que el río es una entidad viva que genera a su vez vida. Ojalá cada vez seamos más los que lleguemos a comprender esto. Quizá entonces iniciemos con verdadero entusiasmo y convicción el arduo camino de recuperación de las cualidades que han hecho del río Magro un servicial vecino de los habitantes de nuestra comarca. ¡Que así sea!.